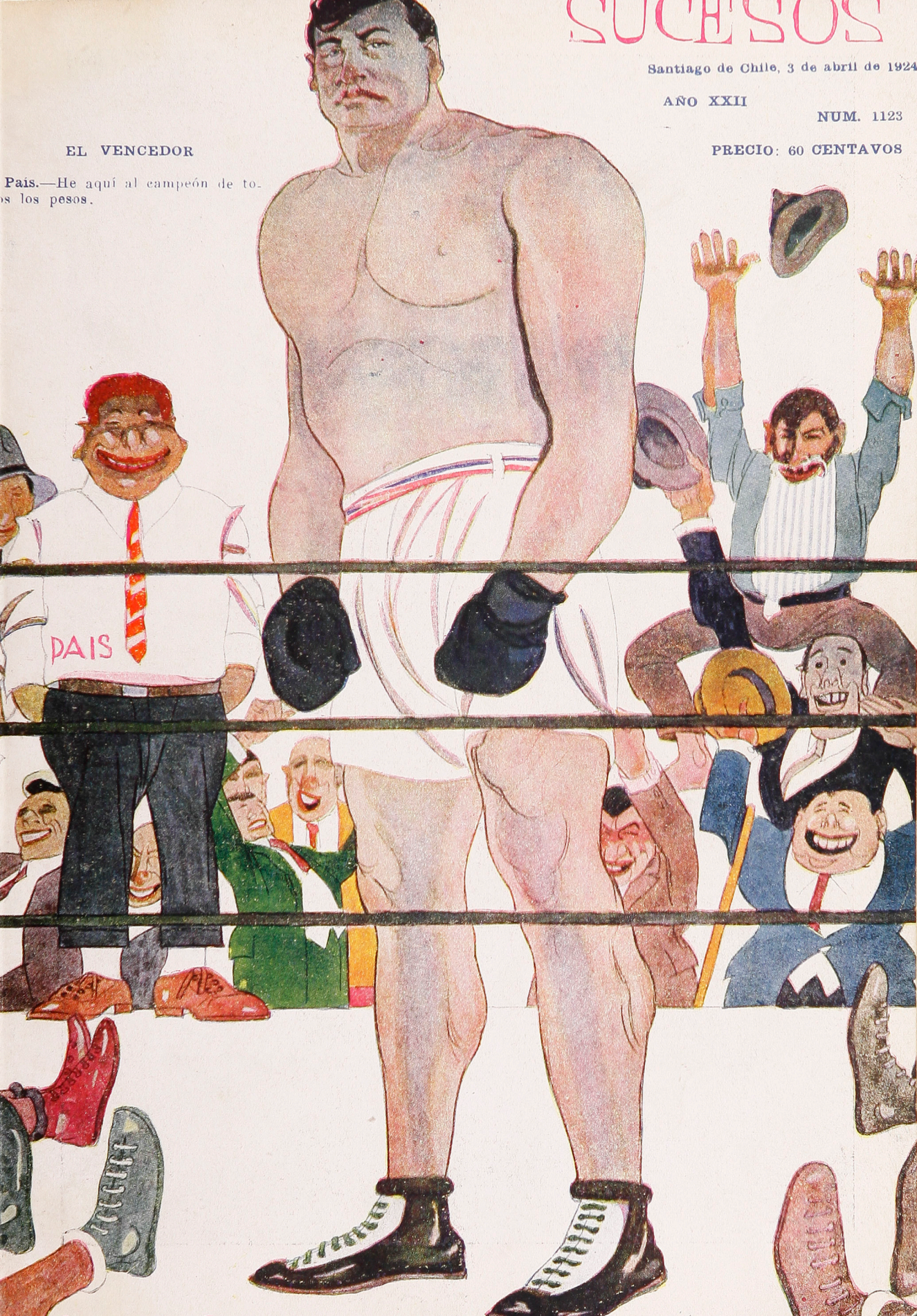


## EL VENCEDOR

Pais.—He aquí al campeón de todos los pesos.





# Consultorio Espiritista

“La bondad es la llave mágica que abre todas las puertas”.—Guillermo M.—(Esp.)

P.—¿Me irá bien en las gestiones iniciadas?—Siempre viva.—Molina.

R.—Para ti, “hija”, el progreso no es cuestión de un día, máxime si tomas en cuenta que la esfera en que tú actúas, no es de las más propicias. Esto te ha desquiciado y aburrido, lo que te ha inducido a solicitar un cambio, tanto de lugar como de situación. Iniciadas tus gestiones con tal objeto, esperas que tu petición sea tomada en consideración. Haces bien en no desmayar, y tú misma te dices “quien porfía, mucho alcanza”. Sin embargo, como ellas se dilatan y la esperanza concebida se va esfumando, es preciso que pienses que muchos como tú esperan su turno, los que también se han anticipado a pedir con tanta justicia como tú, lo que tú has pedido. Como te lo repito, y esto hoy bien lo comprendes con mayor extensión que ayer, el que llegues, si no a la cima, es cuestión de tiempo, y, en consecuencia, sólo te pido que continúes en tus labores con tanto o más cariño que el que hasta ahora has gastado, ya que así la espera, por muy larga que ella sea, no te será tan dura.—Margarita C.—(Esp.)

P.—De Justo A.—San Javier.

R.—Por una parte estamos en completo acuerdo con usted, en orden a que la pregunta formulada no guarda relación directa con la índole de este Consultorio. Por otro lado roga-

mos a usted se sirva tener presente que hay ciertos espíritus que guardan una noción absolutamente abstracta en lo que se refiere al tiempo, lugar y fecha, y si a veces tal hacen, se debe a que al mismo tiempo que ser espíritus muy adelantados, ellos son evocados directamente por los que en ésta le son familiares. Aprovechamos esta oportunidad para ponernos a su disposición, siempre que el espíritu por usted indicado haya sido el de una persona íntima suya, para lo cual esperamos nos dé el nombre completo, en la seguridad que la reserva es nuestra norma general de conducta.—Los mediums.

P.—¿Encontraré un poco de felicidad en mi nueva vida?—Llorosa.—Santiago.

R.—¡Ay, “amiguita” de mi alma! ¡Cómo veo desde aquí que te has sumido en el abandono del llanto! Para ti las lágrimas son flores que, crecidas en el Huerto del Dolor, tendrán que perfumar el porvenir de tu existencia. Embriágate en él, que en el mañana el sólo recuerdo del aroma que ellas despiden, te hará ser otra mujer, formando en ti el temperamento de los que saben que en la vida es necesario haber sufrido para apreciar en todo su valor los instantes de alegría. No te inquietes si sufres al presente, pues los tormentos tendrían que llegar hasta ti. Recíbelos como los primeros mensajeros de la Felicidad. Ellos te mostrarán otro camino; ellos te enseñarán a condolerte de las penas ajenas. Y entonces elevarás una plegaria de agradecimiento por haber llegado hasta ti un rayo de luz, que te dió una alma para sentir y un corazón para querer. Piensa, amiga, conmigo así, que cuando la conformidad llega, trae a las almas doloridas un nuevo sol que vivifica.—Anita B.—(Esp.)

P.—¿Voy bien por este camino?—Rosa.—Santiago.

R.—¿Es “ella” la que me ha llamado? Sea ella o no, allá va mi palabra, despojada de toda unión terráquea. ¡Medita antes de proceder, que de tu acción depende la Felicidad! Unida por los lazos indisolubles del deber, tu obligación está en permanecer constantemente vigilando para que el resto de ese fuego afectuoso que te hizo cambiar de estado, no se extinga, pues esas cenizas te acusarán diariamente. He aquí tu empresa; he aquí tu nueva existencia. Mas y siempre más puede el amor resignado que las torcidas manifestaciones de odio. Con el primero se llega a una dominación absoluta; con el segundo sólo se consigue una posición falsa y adversa. Si has perdido el respeto debido, recupéralo a fuerza de condescendencia, no olvidando que en tu caso, quien siembra uno, cosecha ciento. Agotados todos los recursos por ti no empleados, entonces, sólo entonces, dirige tu acción a conseguir una estabilidad que tendrá que ser “temporal”.—Mauricio S.—(Esp.)

P.—¿Será verdad la revelación de mi sueño?—Lirio.—Valparaíso.

## C U P O N

### CONSULTE A SU ESPIRITU FAMILIAR

Espíritu al que se desea consultar . . . . .

Pregunta . . . . .

Firma . . . . .

#### CONDICIONES:

1. La pregunta debe ser en forma concreta y escrita a mano;
  2. Debe indicarse el nombre del espíritu que se desee consultar;
  3. No se admiten preguntas capciosas;
  4. Puede firmarse con un pseudónimo.
- El cupón debe dirigirse al Director de SUCESOS, Casilla 3679.



R.—Estás en la edad, mi “hermana”, en que se debe vivir la realidad de los hechos. Si pretendes que los sueños que en tus horas de descanso has tenido, son los que van a regir tu destino, sufres una gran y funesta equivocación. Ellos son el espejismo de las ambiciones y de las dudas. Si vives confiada en que ellos serán una obra terminada dentro de poco, tus afecciones irán languideciendo y tus ilusiones, que debes tenerlas, se irán terminando paulatinamente. Y entonces te sentirás abandonada por lo que tú llamas “suerte”. Se embotarán en ti todas tus energías, y desconfiando de tu propia obra, verás horas negras donde pudo existir reposo. No sueñes despierta, que esto para ti será motivo de sinsabores. Observa que puedes hacer más por ti misma, que la falsa ilusión que te aguijonea sin cesar.—Marcos D. J.—(Esp.)

P.—¿Cómo irá a resultar el trabajo?—Pedro L.—Pisagua.

R.—Te veo, “hermano”, empeñado en un nuevo trabajo que tú mismo comprendes que debes ir con mucho cuidado. Los frutos que de él se obtienen, no reconocen las medianías. O bien se consigue todo, o bien se pierde irremisiblemente. En estas condiciones y como yo también en esa “vida” no fui ajeno a esas labores, creo que debo decirte que mientras más estudies y pienses un nuevo rumbo, mejores resultados obtendrás. Por lo demás, aunque estos los has llevado a cabo con tenacidad y esfuerzo, sabes que lo que buscas no está tan por encima y que necesitas más que esfuerzo, tiempo. ¡Piensa, hermano, piensa, que no te pesará!—Juan L.

P.—En mi situación, ¿qué me aconsejas?—Alberto.—Santiago.

R.—Eres, hoy, hombre, y, por lo tanto, debes ajustar tus resoluciones a la más estricta justicia. Ello al principio te será doloroso, pues el hecho de ceder y conceder, lleva para los mortales envuelta la idea de franqueza. Esto es lo que a ti te acontece. Pero no; se es más grande ante el fuero interno primero, y después se exalte a quien pasando por sobre las pequeñeces, tomó una determinación inspirada en los sanos consejos de la equidad. Así, pues, midiendo, no las consecuencias de hechos ya realizados, sino los que vengan, procede como en estos momentos como te lo dice el justiciero juez de tu conciencia, que jamás se equivoca. No te arredren los prejuicios, pues sólo así impondrás tus condiciones.—Ester G.—(Esp.)

P.—¿Cómo debo proceder para prosperar?—P. W.—Valparaíso.

R.—Has luchado mucho, amigo, lo que te hace creer que eres digno de la victoria. Mas, si ella no ha llegado hasta ti sonriéndote con sus halagos, es porque aún te quedan algunos reductos que tomar y algunos fuertes que silenciar. Y como esas fuerzas que se oponen a tu avance, al estar ocultas, son por ti desconocidas, esto te indicará que debes aún seguir con tu plan de ataque. ¿Dónde están y cuáles son? Este es el problema que debes resolver. Ellas

están en tu vida. Estudia ésta con detención y cuando te convenzas que no “hay enemigo chico”, los tomarás en consideración para vencerlos con el mismo esfuerzo que has tenido para con los grandes.—Francisco V.

P.—¿Cuánto tiempo más durarán mis sufrimientos?—T.—Valparaíso.

R.—Sufres, hoy, la falta de educación para llevar tu estado actual. Esto se debe en gran parte a quienes, comprendiendo la finalidad de tu vida, por un cariño mal entendido, no te dieron a conocer los preceptos por los cuales debías ajustar tu modo de ser. Y se debe a ti también, hermana, pues cuando llegaste a la edad necesaria para hacerlo, dedicaste tus pensamientos a pequeñeces. Y sigues empeñada en lo mismo, con lo cual aumentas tus sinsabores. Tus penas se irían amenguando, si consideras que no hay mal sin remedio, ni tormenta que no tenga fin. Mas, para que tal suceda, es condición única que vuelvas por tus fueros, y para ello debes emprender una cruzada de regeneración, no en ti, sino que cambiando las costumbres. Serás, si tal haces, una víctima aparente; pero después recibirás el premio de los que con heroísmo sacrificaron sus deseos y voluntades en obsequio de la paz y bienestar. Sumisión, orden, dignidad y cariño, serán las armas tuyas.—Gmo. R.—(Esp.)

P.—¿Encontraré una mujer que me ame desinteresadamente?—Luis H.—Santiago.

R.—¡Encontrarás, hermano, y no sólo una! Al presente, tú mismo, y no ellas, te has decepcionado, pues las que saben querer sin interés, son tesoros tras en busca de las cuales es preciso ir premunido de los elementos que constituyen la nobleza en todo orden. Si persistes en buscarla en el medio ambiente de las frivolidades, no creas que las otras se dirigirán a ti, ya que ellas te contemplan y aprecian como un ser vulgar y sin más pretensiones que arrastrar una existencia que por lo trivial no tiene motivos. Anda tú, hermano, y ausculta la vida honesta del hogar, del hogar fecundo en amores y actividad, que ahí lograrás conocer y amar a la que no tiene por ti más intereses que darte el corazón y con él la felicidad a que aspiras. ¡No la busques, no, en otra parte! Pretender eso es pretender imposibles.—Ester M.—(Esp.)

P.—¿Se realizará mi deseo?—María.—Victoria.

R.—¿Por qué te has empeñado en querer anticipar algo que con el tiempo tendrá que realizarse? Deja, querida, que ello se resuelva por sí solo, porque tengo que decirte que “no por mucho madrugar, se amanece más temprano”. Y sobre todo que no sólo depende de tu exclusiva voluntad. Ni aunque así fuera, no debías anhelarlo tanto, pues aún no estás en condiciones de aceptar un estado en el cual no podrías comportarte debidamente. No creas tampoco que ésta para ti es una oportunidad única. Las tendrás muchas más y hacia este punto es donde debes dirigirte, ya que de la aceptación de ellas depende la felicidad que hoy buscas.—Sara M.